

## Versos votivos de Alicia Aza<sup>1</sup>

La poeta madrileña Alicia Aza, desde la humilde perfección lírica de su primer poemario *El libro de los árboles* (Ánfora Nova, 2010) ha ido recamando y aquilatando su estilo en otros posteriores (como *El viaje del invierno*, de 2011) hasta llegar a este que ahora en 2014 -también editado por Ánfora Nova, su editorial preferida- presenta bajo el título de *Las huellas fértiles*. Su vocación literaria, con todo, trasciende el género poético para desplegarse con rotundidad y motivación igualmente en el narrativo (ha colaborado por ejemplo en los volúmenes *Derecho y Literatura* o *Re-cuentos*) e incluso ha participado como coordinadora en el número especial *El color de la esencia. Monográfico de poesía serbia contemporánea* que recientemente dio a la luz asimismo la revista literaria *Ánfora Nova* en su entrega n.º 93-94.

Intenso en su variedad emotiva, extenso en su amplitud desgranada en treinta y siete composiciones de razonable brevedad, lúcido en su discurso métrico es este conjunto lírico que propenso a la exaltación de la belleza queda estructurado en cinco secciones en las que lo mismo aparecen Salomé que Dafne, Atenea que Medusa o Coatlicue, cuyas menciones ya nos transportan de por sí a espacios míticos de esplendente sugerencia.

Puede considerarse este libro como un catálogo sentimental donde legendarias mujeres y divinidades toman la palabra -la primera, Brunilda, vivo recuerdo de pasión azarosa- para componer un mosaico de ilusiones rotas, de esperanzas mantenidas y de deseos no siempre satisfechos. Así, casi invariablemente es una diosa la que en su limbo de placer y potestad quiere hacerse accesible y cercana, amante y compañera de un guerrero que puede estar abatido, solitario o confuso por su lucha denodada. Es por ello que desde los primeros títulos vocablos como *armas, lucha, batalla, espadas, himno, victoriosa...* van surgiendo para crear esa ambientación mirífica donde la deidad sufre penas de amor (“en las aguas templadas de una pasión divina”) que a veces solo la compañía del admirado guerrero puede mitigar convirtiéndolo de este modo en necesario sostén de la prepotencia malherida (“con la punzada cálida del amor”). Y son esa atmósfera de deseo punzante (“Quiero sentir el cuerpo”) y de compartida emoción (“descubrirte en la nube”) los dos polos que parecen equilibrar la desestabilizada vivencia íntima del personaje divino o endiosado, ya sea -en esta primera parte y entre otros- Eurídice, María Magdalena o Judith.

A cuestras cada diosa con su disfraz mitológico, las vemos desfilar por una segunda parte titulada “El frágil tránsito de las noches” cargadas de sensualidad y de lascivia y simbolizando el deseo más enardecido: “Me escondo entre la miel y el ámbar / del recoveco de tus ojos / destronada en la espera”. De este modo, el universo lírico se puebla de anhelos incumplidos, de impulsos incontenibles y de soledades que aspiran a

---

<sup>1</sup> *Las huellas fértiles*, Rute, Ánfora Nova, 2014.

ser llenadas de dicha: “Soy la incauta lacaya de tus manos / que arrebatan mi savia hasta morir”. Con expresiones apoyadas en la pluralidad compartida (“Recorreremos tierras”) o en las menciones del *tú* y el *yo* inseparables (“Solo tú eres capaz de desbordarme”), asistimos casi de continuo a confesiones líricas en las que se dejan oír los deseos que esperan cumplimiento y colmo de gozo, bien sea en poemas que se proyectan hacia un próximo futuro (“Emprenderemos viaje”, “Vendrás una mañana y mirarás mi cuerpo”, “Quiero desvanecerme en un retazo”) bien en otros que son súplica para que el posible amante satisfaga la esperanza anhelante o ardiente: “Déjame ser perfil de tus afanes, / madre selva tupida de defectos /, que tu risa me exhiba transparente / y tus caricias brillen en mi néctar”.

Tras estos últimos poemas, los ocho constituyentes de “Los vértices del horizonte tembloroso” son ya paso definitivo para afianzar tanto las características temáticas del libro, que incide una y otra vez en la ambientación amorosa o lujuriosa de los personajes, como las propias de la métrica, que suele utilizar versos blancos - endecasílabos o eneasílabos o alejandrinos- y en algún caso el soneto o la mezcla de heptasílabos con algún que otro cómputo como puede ser el endecasílabo. Ahora bien, para la comprensión de estos poemas es evidente que debe conocerse la historia y las leyendas de la antigüedad clásica, pues muchos de los protagonistas son presentados siguiendo sus anécdotas y peripecias, lo que ocurre por ejemplo cuando se habla de “Penélope”, cuyos versos rememoran su separación de Ulises y su propia hazaña íntima para esperarlo: “Mientras destejo fiel el firmamento / y sucede tirana la distancia. / Te imagino muy lejos de mi faro, / navegante de mares aristócratas”. De la reina Dido, cuyo acontecer la convierte en esposa solitaria de Eneas, se destaca una desatada pasión que la lleva al suicidio y por eso a decir que va a “Amar hasta el desgarrar de un bramido”. El amor es fuerza vital y remedio contra el olvido de la vivencia exaltada, razón también por la cual la “Sibila” puede empezar a hablar así: “Quiero estar a tu lado / y en tus ojos mis versos”, haciendo -cosa que observamos a menudo- uso de la elipsis verbal: “y [poner] en tus ojos mis versos”.

Es posible que el lector encuentre demasiado prolongados ciertos sintagmas complementarios que se encadenan unos a otros restándole agilidad a la expresión (compruébese por ejemplo en página 43, versos 4-8), igual que puede ocurrir que aquel no sepa interpretar certeramente la cascada de metáforas que los poemas acumulan con frecuencia (sin ir más lejos, págs. 44 o 45), sobre todo los que constituyen la sección IV, “El universo de los dioses derrotados”, en donde continúa el diálogo ficticio entre la diosa o heroína y su anhelado amante: “Ven con sabiduría hacia mis dedos /.../ y deja que mis párpados palpiten / en un cielo que tú y yo acariciamos”. Quien habla, en general, no está contenta con su destino y lo entrevé como una maraña de absurdos presagios y temidas consecuencias, de aquí que los finales no parezcan ahora felices ni dichosos: “Y me abandonaréis como la noche / a los búhos...”; “cima de nuestro viaje al beso inexistente”.

Frente a las de la antigüedad clásica, las diosas o mujeres prominentes de otras culturas (china, vietnamita, azteca...) aparecen concentradas en los seis poemas de la última entrega “Los calendarios solemnes de la memoria”. Así, el escenario hídrico creado para hablar de Thien Hau justifica la pregunta final “¿Quién se acuerda de Homero entre los nardos?” que aparece para aludir a esta diferente contextualización. Con términos como *mango*, *arrozales*, *bambú*, *flor de loto*, se recrea otra atmósfera idílica sin duda representativa del hinduismo, pues se nombra a Ambapali como

“voluptuosa mujer, silueta eterna / arista del lenguaje de los sabios”. Luego, los veinte versos parcelados en cuartetos endecasílabos blancos constituyen el poema “Thúy Kieu”, donde se alaban los atributos de este personaje de leyenda mediante un alternante balanceo entre párrafos iniciados por “Eres” y por “Que”: “Eres destello y clave de pureza”, “Que nadie te sustraiga de la dicha”. Y finalmente, Chalchiuhtlicue, Coatlicue y Coyolxauhqui compilan en su fonética las vibraciones emotivas que la primera, diosa mejicana, puede recoger de un frágil sentimiento humano cual es la ausencia; o la emoción amorosa con que se pretende reverenciar a la segunda ante la cual somos “amantes y guerreros, / espasmos de tragedia”; o, ya concluyendo, se rememora como “metáfora del tiempo y del abrazo” a Coyolxauhqui -hija precisamente de Coatlicue-, queriendo simbolizar en ella los sueños rotos de los humanos, dioses menores también que al fin y al cabo en este libro pretenden formar parte de un Olimpo de culturas a las que se quiere recordar y homenajear elevando ante ellas un canto de respeto, de aturdido quebranto y de culto evidentemente lírico del que este poemario de Alicia Aza es muestra votiva en el tiempo presente. Véase, pues, este nuevo libro de la escritora madrileña como una moderna reflexión o un comentario actual del mundo deificado al que las culturas ancestralmente se han entregado, perdidas “en la noche de las sombras remotas / más allá del regreso de los sueños”, y a la vez herederas “de las tierras paganas donde bailan / las musas con las ninfas sigilosas”. De lo que no hay duda es de que estos versos son, efectivamente, “huellas fértiles” porque Alicia Aza las ha reconocido en su historia y las ha hecho germinar de nuevo con su emoción poética.

Antonio Moreno Ayora

## La variedad literaria en la obra de Gahete<sup>1</sup>, de Antonio Moreno Ayora

Si se ha seguido la constante trayectoria de un investigador incansable como es el profesor, catedrático, Antonio Moreno Ayora no se puede más que sentir admiración cuando un nuevo libro de su autoría llega a nuestras manos. Buen conocedor de la literatura andaluza y muy experto entusiasta de la cordobesa en particular –a él debemos en los últimos años, entre otros volúmenes y numerosos artículos, *Historia literaria cordobesa* y *Tres años de narrativa en Córdoba*–, era esperable que de su trabajo y aplicación surgiera un ensayo detenido sobre alguno de los actuales escritores cordobeses, original y amplio en sus intereses literarios y en su intención estilística, como ya concreta el título: *Manuel Gahete. El esteticismo en la literatura española*. Por si fuera poco, la edición –cuidada, moderna y de elegante sobriedad– ha coincidido con el nuevo reconocimiento otorgado al poeta, el I Premio de poesía Fernando de Herrera, un galardón que sumado a los muchos ya conseguidos por él justifica aún más que el crítico lo haya elegido como escritor de merecida atención.

<sup>1</sup> Antonio Moreno Ayora: *Manuel Gahete. El esteticismo en la literatura española*. La Isla de Siltolá, Sevilla, 2013, 255 págs.

El interés del estudio, y la novedad que mejor lo representa, radica en su amplitud documental, pues este es el primer trabajo que expone la creación de Gahete atendiendo a los diferentes géneros que ha cultivado: primeramente el ensayo (en sus diversas orientaciones que ahondan en lo literario, lo histórico, la edición y la prosa periodística), luego el relato, el teatro y la poesía –esta como conjunto fundamental–, aunque ya nos avise Moreno Ayora que su “intención es tocar solo los puntos esenciales de su actividad literaria, y estos incluso sin pretendida exhaustividad”. Al autor cordobés, de importancia indiscutible como poeta pero heterogéneo creador que poco a poco ha diversificado el proceso literario con que ha ido consolidando su escritura, se le conceptúa, pues, como un escritor que experimenta “el trasiego de lo lírico a lo narrativo reforzando la idea, tan defendida por Gahete, de que la separación de géneros es algo irreal y antiliterario”. La consecuencia es que Moreno Ayora organiza y comenta con detalle todo ese complejo material de estudio hasta exponerlo razonadamente desde el punto de vista crítico, y aunque evita una exhaustividad exagerada, el resultado es un volumen donde la implicación y la exégesis se prolongan sin sobrepeso hasta alcanzar las doscientas sesenta páginas que vienen a ser modelo de investigación y de análisis conceptual.

Al lector le queda claro que nadie hasta ahora había expuesto toda la extensa obra literaria de Manuel Gahete con igual precisión, exactitud y riqueza de matices estilísticos, valorándolo no solo como el gran poeta que indudablemente es desde su primero hasta el último poemario (*Mitos urbanos*, precisamente el título que en 2013 se le ha traducido al italiano), sino calibrándolo igualmente como el escritor que se ha entregado a la creación en la dificultad y los aciertos de otros géneros y modalidades, ya sean el dramático (que llega hasta una reciente obra de 2009, *Triste canción de cuna*), el narrativo (en el que paulatinamente se crece y al que ya ha aportado un conjunto de textos dignos de considerar) o ese otro de carácter tan especial que tiene que ver con la literatura infantil. En su ensayo, Moreno Ayora no quiere dejar flecos sueltos, y por ello atiende también a la consideración de las antologías en que se contiene lo mejor de la poesía gahetiana –la más extensa, *El tiempo y la palabra (Antología poética 1985–2010)*, publicada también por La Isla de Siltolá–, y en relación con su expresividad y lenguaje, aporta luego un capítulo imprescindible que es esencial para comprender al autor, *La estética de Gahete según sus textos*, desglosado en varios párrafos de indudable utilidad crítica rematados por uno tan primordial como es *Notas sobre estilo y recursos literarios*.

El estudio, una y otra vez, presenta a Manuel Gahete como un escritor marcado por el signo de la poesía de Góngora, al que glosa, recrea, estudia y edita con entusiasmo y fruición. Y respondiendo a esta línea creativa, se verá a Gahete como a un admirador inconfundible del arte gongorino, y, por la misma razón, atento sin dudarlo –según concreta Moreno Ayora– a “hacer uso de la alta virtualidad y capacidad del lenguaje”. El será un autor de prosas y poemas en los que el cuidado léxico y la sonoridad constituirán rasgos inalienables, y en paralelo con ellos surgirá –leemos igualmente– “un léxico marcado por los inconfundibles y selectos cultismos”. Son estos cultismos, como particularidad del estilo de Gahete, los que con minuciosidad y detalle se investiga y rastrea a menudo en estas páginas, dedicándoles repetidamente el epígrafe *Vocablos selectos, cultos o llamativos del poemario*, punto que es una aportación única y de novedoso valor crítico-lingüístico. En los listados que se suministran advertimos uno de los grandes aciertos del libro y, por supuesto, en ellos se perfila una de las

futuras líneas de investigación sobre el estilo de Gahete, a la que seguramente también Moreno Ayora sabrá dar cumplida respuesta.

El ensayista no duda en recordar que el poeta mellariense (en este sentido, alguno de sus escritos tienen evidentes vinculaciones con Fuente Obejuna) defiende “la idea inamovible según la cual la escritura, la creación, la poesía es el motor de su vida”. Demuestra Moreno Ayora que Gahete es inconfundiblemente, y aparte de otras consideraciones que también argumenta, un poeta que reivindica la experiencia del amor, un escritor que desarrolla una sugerente simbología amorosa, un creador que de modo constante, y no solo en su poesía sino igualmente en otros de sus textos, acude a la defensa del amor y de sus efectos sobre el ser humano. En este y en otros muchos aspectos, que Moreno Ayora descubre y comenta con certera intuición y abundancia de datos, este ensayo es ejemplar y lleva la marca de un estudioso de primera categoría al que a partir de ahora consideraremos de obligada consulta para comprender la obra literaria de Gahete en el conjunto de sus riquezas y sugerencias.

Juan de Dios Torralbo Caballero

## ***Cristalizaciones* (Premio Ciudad de Córdoba Ricardo Molina), de Basilio Sánchez**

Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Extremadura y especialista en Medicina Intensiva, el cacereño Basilio Sánchez irrumpe en el mundo literario en 1983, consiguiendo con su primer libro, *A este lado del alba*, un accésit del prestigioso premio para jóvenes Adonais de Poesía. Tras casi diez años de silencio, a veces inexcusables para un poeta, edita su segundo libro, *Los bosques interiores*, donde ya se perfilan el tono y los rasgos que van a singularizar su obra de madurez. Revisado en profundidad, fue reeditado en 2002. Desde este momento, y siempre con juicioso equilibrio, publica *La mirada apacible* (1996), *Al final de la tarde* (1998), *El cielo de las cosas* (2000), *Para guardar el sueño* (2003), *Entre una sombra y otra* (2006) y *Las estaciones lentas* (2008), por los que ha recibido el accésit del Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma en dos ocasiones (1995 y 2003), el Premio Internacional de Poesía Unicaja (2005), el Premio Internacional de Poesía Tiflos (2008), el Premio Extremadura a la Creación a la Mejor Obra Literaria de Autor Extremeño (2007) y ahora el Premio Ciudad de Córdoba Ricardo Molina (2012). El conjunto de su obra poética, con la excepción de su primer libro, y lógicamente este último, está recogido en el volumen *Los bosques de la mirada. Poesía reunida 1984-2009* (2010). El profesor Miguel Ángel Lama afirma que la obra de Basilio Sánchez ha sido destacada por la crítica como una de las más sugerentes expresiones de poesía meditativa contemporánea, que no se queda en una contemplación ensimismada, sino que muestra su vocación de conquista moral en un mundo en el que los pilares éticos se ven agredidos.

Basilio también ha incursionado en el género narrativo, publicando en 2007 el libro de relatos *El cuenco de la mano*. Aunque creo que el escritor puede sumergirse en cualquier género literario, Basilio Sánchez es básicamente un poeta, mientras no se demuestre lo contrario. Sé de su sinceridad cuando escribe: “Sé que lo que conozco es sólo una comarca de lo que conozco, parafraseando y amplificando la sentencia socrática: “solo sé que no sé nada”. Y continúa expresándose con un símil rural que nos recuerda otro tiempo olvidado y atávico: “sé que todo lo que he escrito no es, al cabo, más que un carro de bueyes transportando de una página a otra, por el camino del asombro, de la perplejidad, una misma pregunta, un expectante e idéntico silencio”. No sé muy bien por qué, Basilio me recuerda al médico barojiano de *El árbol de la ciencia*, siempre indagando en las razones insondables. Conozco esa sensación de abandono que invade al poeta cuando se inmerge en su mundo de sombras y visiones, en ese oscuro bosque cuya luz solo se vislumbra más allá de uno mismo, contemplándose absorto, como un niño pequeño, ante la inmensidad de la existencia: “se vive la escritura como se vive el agua dentro de sus pequeños círculos, el río desde la perspectiva de sus guijarros”.

Cuando leo a Basilio, me sacude el desasosegado estremecimiento, de respirar un aliento fatalmente apacible, como si su respuesta a la pasión de la vida, a la invasión de la vida, solo pudiera obtenerse por la abnegación mesurada, por la contención de los clamores: “se vive la escritura como se participa de la respiración del aire. Podrá tener sentido o no tenerlo, pero esa es la vida del poema”. Basilio, en la delgada línea de lo místico, parece diluirse en la desconcertante serenidad de la muerte, a la que deja entrar sin condiciones, última figura de un puzzle incompleto. Una enigmática conmoción de certidumbre niela los versos “razonables” de un poeta sobre el que estallan las emociones más sutiles, como si el corazón impusiera al ánimo su férrea empalizada y hubiera que hendirla con un rayo de láser, fulminante, invisible. Si me empeñara en establecer coordenadas para explicar qué diversos sentidos interactúan en la formulación del poema, no creo que encontrara otra respuesta que la de un frío bisturí revelándonos qué friable materia se protege bajo la piel lustrada que nos cubre.

Poseedor de un don inefable, Basilio atraviesa las oscuras sendas, escucha las palabras más oscuras, interpreta los silencios, dejando que se acerquen a su humanidad eremítica los desterrados de la tierra. Tiene algo de buen demiurgo, creador de palabras para avivar la materia, y de nabí profético, avezado a desvelar los misterios más íntimos de todas las creencias y sus contradicciones. En la contraportada del libro se dice que *Cristalizaciones* “indaga en la contingencia y fragilidad de la doble naturaleza del poeta, la del hombre y la del escritor y que busca en la poesía no un reflejo del mundo o de nosotros mismos (...), sino la transparencia que permite percibir (...) la realidad del mundo”. Podríamos rastrear sobre las huellas de un neoplatonismo nunca agónico, tal vez acrisolado por la voz de Juan Ramón Jiménez proclamando la claridad o el deslumbramiento. En definitiva, solo queda el hombre, contemplándose en la infinitud de su pequeñez, buscando -o negándose- el reconocimiento de los otros y su ácido trago de amargura, evocando como un símbolo la tragedia de Paul Celan arrojándose desde el puente Mirabeau en el abismo ciego de las aguas.

Basilio Sánchez establece un vínculo entre el hombre cuya pureza espanta y el balbuciente lenguaje del poeta. Ambos están condenados a la extenuación, a respirar un aire que no les pertenece. Uno y otro, refugiados en su soledad, aspiran a huir de los lugares comunes, obligados lugares de paso que, por inercia, hacemos nuestros,

buscando espacios anteriores al lenguaje, explicación a las palabras que alguien sentenció como absolutas. Pero no avanza solo, lleva sobre sus hombros las ruinas de los hombres, sus oscuros secretos, sus inciertos destinos: “Además de mi peso, cuando escribo / llevo también el peso de los otros / llevo el peso de las cosas que existen / y el de las que no existen (...) / Cuando escribo soy un mozo de cuerda”. Oneroso mester el del poeta, pero necesario para proyectar los sueños, para denunciar las imposturas, para activar las conciencias, para recobrar a los hombres de la erosión de las ciudades, aunque no lo escuchen, aunque no lo vean mientras camina con los brazos en alto, para acabar -¡quién sabe!- si leyendo a oscuras las páginas en blanco, si escribiendo de nada para nadie.

Manuel Gahete Jurado

## ***El centro de la sombra, de Ramón Bascuñana***

El Ateneo de Córdoba otorgará su XIX Premio de Poesía *Juan Bernier* al poeta alicantino Ramón Bascuñana, nacido en 1963 y licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Murcia. Fue para todos los miembros del Jurado una grata noticia y, muy especialmente para mí, que conocía muy bien su promisoriosa y fértil trayectoria. Para los que no la conocen, expongo esta densa relación de títulos y premios:

*Hasta ya no más nunca* (1999, Premio Paco Mollà),  
*Quedan las palabras* (2000, Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández),  
*Tal vez como si nunca* (2001, Premio Esperanza Espínola),  
*Liturgia de la profanación* (2002, Premio Ciudad de Morón),  
*Los días del tiempo* (2002, Premio de Poesía Hispanoamericano Juan Ramón Jiménez),  
*Retrato de poeta con familia al fondo* (2003),  
*Ángel de luz caído* (2005, Premio Mariano Roldán),  
*Vera Efigies* (2005),  
*Las avenidas de la muerte* (2005, Premio Julio Tovar),  
*Impostura* (2006, Premio Marina Romero),  
*La piel del alma* (2006, Premio de Poesía Flor de Jara)  
*y Donde nunca ya nadie* (2007, Universidad de Alicante).

A todas ellas se une, en 2011, la publicación de su primer libro de relatos *Lectores compulsivos*, avalado por la exitosa recepción de la crítica y el público. Asimismo Ramón Bascuñana colabora habitualmente en importantes revistas nacionales como *Empireuma*, *Papers de Versalia*, *Ex Libris*, *Lunas de papel* y *Piedra de Molino*.

A este nomenclátor de libros y reconocimientos se une ahora *El centro de la sombra*, dos sustantivos de amplia tradición literaria que se proyectan hacia el infinito. Arrancado de un poema de Alejandra Pizarnik: “El centro de la sombra / es la sombra en mi espera”, el título rememora, por una parte, ese impactante verso “de mi alma, en

el más profundo centro” que modulara San Juan de la Cruz en “Llama de amor viva”. Y en el otro ángulo, el símbolo de la sombra como espejo del hombre, al que tantos poetas se han referido: Calderón, Apollinaire, Bergamín; y hoy aún suena, nítida y eterna, en la voz de Manolo García, cuando poetiza cantando esa “sombra de la sombra de tu sombrero”. La música empapa en fondo y forma muchos de los poemas. Ecos de viejos temas quedan prendidos en estas páginas circulares, nostálgicas, donde igual resuenan los versos interpretados por *Mocedades*, “desde que tú te has ido / desde que me has dejado”, el “pongamos” del malogrado Antonio Molina o el sonoro “corazón partido” de Alejandro Sanz, para justificar esa llaga abierta, intensa, aterradora y salvífica del amor, porque

paradójicamente la enfermedad  
y su antídoto se llaman del mismo  
modo  
amor  
lenta fiebre sin tregua  
que sólo en el amor halla su cura.

Y así *El centro de la sombra* rememora la tragedia del hombre acorralado tras el espectro negro de sí mismo y la llama de amor viva que eternamente hiere. No hay remedio. Dos trabadas figuraciones que sirven de hilo conductor para alcanzar, desde la ansiada y árida “tierra prometida del poema”, “las sombras de un futuro perdido”. Metalenguaje en definitiva que sirve para explicarnos, para interpretar lo inefable, lo que golpea el ánimo irascible de nuestra incontrolable voluntad. La palabra como tema es un argumento recurrente que Bascuñana desarrolla en sus últimos libros como forma de controlar y hasta quebrar los problemas personales de comunicación que, ineluctablemente —de una forma u otra—, trascienden a procesos emotivos —y hasta intelectuales— de incomunicación entre la gente; un modo de romper el silencio, un instrumento fehaciente para transmitir nuestras verdades siempre relativas, una necesidad vital que permite al autor encontrarse y conectar con gente que pueda identificarse con su visión del mundo. Porque *El centro de la sombra* es también una declaración de identidad, un encuentro solidario con poetas y poemas: Bukowski, Ángel Paniagua, Luis Izquierdo, Blanca Andréu, Jenaro Talens, Carmen Mateo Pedrera, Vicente Valls, Luis García Montero, Kavafis.

Podemos decir que la obra, transmitida con un lenguaje preciso y directo, dotado de vitalidad y emoción, se sustenta sobre una estructura orgánica, cabalmente concebida, no exenta, por añadidura, de imágenes y ritmo, donde campean, con aire nuevo, el amor y el desamor, la incomunicación y la soledad, la vejez y el tiempo, “ese monstruo que lo devora todo / los recuerdos los sueños la esperanza”; y finalmente, como atroz destino, el olvido y la muerte.

Ritmo versus prosodia, para que nada enturbie el devenir de las palabras. La disrupción nunca es externa. Nada perturba el líquido fluir de los versos sobre la página en blanco. Nada frena la sucesión de palabras, como un río límpido que se desborda en el mar, al que ni siquiera maculan, en su fluir, las mayúsculas. El hecho de suprimir los signos de puntuación y hasta los suprasegmentos implica una concepción radical del poema, tan radical como la del autor que construye sobre los hitos clásicos, sobre la austera preceptiva. Son formas dialógicas del discurso poético que, frente a la prosa narrativa, es mucho más permisivo. Tampoco inventamos nada. La historia —y por ende

la literatura— tiene sus ciclos vitales, su órbita radial que permite contemplar diacrónicamente los hechos sincrónicos para que no caigamos en la oscura tentación de considerarnos dioses, aunque a veces “sudando entre otros brazos” tengamos la sensación de creernos “un dios entre los hombres”; sabiendo que al final uno termina “borracho de nostalgia, escribiendo un poema que habla de lo mismo”.

De cualquier manera, son muchos los que interpretan que la modernidad —o su viso— confunde lo innovador con lo bueno y la ignorancia con la vanguardia. Si lo que se pretende es confundir, ciertamente hay quienes lo consiguen. Si lo que se pretende es sorprender, escasamente pasan del puaf condescendiente. Porque para escribir como Bukoswki hay que vivir como Bukoswki y todo lo demás es impostura, a no ser que realmente creas o confieses vivir en la impostura; o, como explica Bascuñana, escribir poesía es “una mezcla de fulgor de impostura. Siempre que se entienda el fulgor como un deslumbramiento y la impostura como una máscara espiritual. Luego hay que tomar distancia y añadir unas gotas de ironía”. Siempre que seas consciente de que haces lo que quieres, sabiendo lo que haces. No en balde sobrevuela, en el canevas de los poemas, un curioso soneto modernista perlado con los giros de la histórica octava real.

El poeta fingidor del que hablaba Pessoa con toda su esquizofrenia de heterónimos. Canibalismo autófago en definitiva del que sabe muy bien dónde está o dónde desea estar. Por convicción, por obligación, por casualidad, por contingencia. La escritura responde a la vida y a lo que la vida nos depara dependiendo de nuestro sistema de valores o de nuestra ambición varada muchas veces por la confortadora pereza. Me parece escuchar a Bukoswki leyendo a Bascuñana:

Tomar una porción de Hemingway, añadir una dosis de humor (del que Hemingway extrañamente carece, mientras Bukoswki es un virtuoso), mezclar con un puñado de hojas de afeitar y varios litros de vino barato, luego una o dos gotas de ironía, agitar bien y leer al final de la noche: así tendrá un auténtico Bukoswki.

Escritor peculiar —denostado por muchos y por tantos otros alabado— al que han secundado poetas de diferentes generaciones, atraídos por su pensamiento, émulos de su estética. Nombres fáciles de recordar incluso en nuestro cerrado pero múltiple universo de poetas cordobeses.

Considerado uno de los poetas más intuitivos y destacados de su generación, Ramón Bascuñana no oculta sus opiniones, no especialmente halagüeñas, sobre la poesía contemporánea. Considera —y no sin razón— que hay muchas tendencias y demasiados poetas, vivimos en un momento de confusión, en el que prevalece la infatuada y falaz idea de que todo vale, lo que no es ni podrá ser posible. No se arredra para evidenciar lo que constatamos como uno de los males de nuestro tiempo (probablemente heredado) acerca de las camarillas literarias y los grupos de presión editoriales.

Si no vives en Madrid o Barcelona —dice— parece que no estás en el centro del meollo, y si no publicas en editoriales importantes tampoco eres nadie (...), está todo muy atomizado, muy dividido. Si eres de Valencia, eres poeta valenciano, si eres andaluz, eres poeta andaluz (...), y eso no me gusta.

Bascañana afirma, y lo compartimos casi todos, que nadie lee poesía, si acaso los poetas, y esto además provoca que la escasa difusión quede focaliza hacia determinadas editoriales y autores. Los demás prácticamente no existen. Esta manipulación no complace a nadie, porque, además de falsa, genera una secuela peligrosa que nos remite al pobre número de lectores de poesía, desengañados por el baladí valor de lo que se publicita. Y además como la poesía no da dinero —si acaso, a veces, favorece la conversación con alguna copa bienaventurada—, el resultado es de lo más deprimente, por mucho que se diga a priori y posteriori que eleva el alma o —unamunianamente— que es la quintaesencia de la literatura.

Esperemos que el filtro del tiempo tamice lo que merece de verdad la pena, porque, en definitiva,

ni en los ojos de mirada abatida  
ni en su vida rutinaria y discreta  
ni en sus declaraciones y entrevistas  
siempre contradictorias y parciales

ni siquiera en su origen provinciano  
y humilde ni en su triste destino  
a pesar de la fama y de los premios

no  
a pesar de lo dicho la clave  
del enigma anida entre sus versos

aunque la mayoría, lamentablemente, no pueda vivir para contarlo.

Hay razones que explican esta conjuración lícita, aunque indigna, porque no es fácil soportar que alguien pueda escribir tan bien, desvelando con tanta claridad la luz de lo oscuro. Basta ser lo bastante bueno en cualquier cosa para crearte de inmediato tus propios enemigos. Pero aunque se cierna sobre ti —al igual que sobre todos— la noble magnitud del fracaso, amigo Ramón, no dejes de escribir nunca. Escucho cada día al fértil Juan Ramón: "El poeta debe ser el hombre que arde como una llama viva, que está siempre ardiendo (...) El poeta debe estar siempre sobre sí mismo, depurándose, renovándose, elevándose". Y al extravagante Bukowski: "Si un escritor abandona la creación, está muerto". Y la creación es sueño, oro, centro y sombra de los sueños; porque —aunque tantas veces ajeno a los sentidos— puede nombrarse y "las cosas son únicamente / cuando puedes nombrarlas / y aunque no existan son / si existen las palabras para ellas". Como buen ladrón, y para terminar, me he apoderado de algunas de tus palabras. No sé si en ellas se contiene la correcta forma de definir el sueño de la vida, pero no hallo sin duda otras mejores para explicar la inefabilidad de la poesía.

Manuel Gahete Jurado

## ***Norte de África. Rebeliones sociales y opciones políticas, de Víctor Morales Lezcano***

En noviembre de 2011 tuve ocasión de visitar la fascinante ciudad de Túnez, donde se percibían claramente las secuelas del episodio conocido como “Primavera árabe”, evento que ha inspirado el último libro de Víctor Morales *Norte de África. Rebeliones sociales y opciones políticas*. Las calles tunecinas aparecían abarrotadas de alambradas y milites. En pleno proceso de cambio presidencial, en las plazas y avenidas, frente a los edificios estatales, se oía la tensión, podía cortarse. Fui invitado a participar en los VII Diálogos Literarios Hispano-Tunecinos, presentando el libro *Mamadú y los verbos españoles* de mi buen amigo, el profesor doctor Mohammed Dogui, y pronunciando una conferencia sobre la literatura española en correspondencia con el pujante movimiento de literatura hispanomarroquí desarrollado a partir de la década de los cincuenta del pasado siglo XX en torno a universidades y prensa escrita. También en la Universidad de la Manouba se aspiraba este aliento intranquilizador pero a la vez vitalizante. En aquellos jardines descuidados, grupos numerosos de jóvenes se manifestaban fêrvidos, casi belicosos, exhalando un clamor de doliente recelo.

No se han atenuado los conflictos que parecen arder por combustión espontánea, sembrando de confusión y sangre la tierra de los hombres. Pero tampoco parece una salida fácil cuando siguen vulnerándose los derechos humanos por las tradiciones opresivas o los abusos de poder. Siempre serán escasos los esfuerzos por liberarnos del oneroso lastre de la guerra que persigue desde sus orígenes la historia de la humanidad.

“Primavera árabe” abre una nueva senda a la esperanza. No resulta infatuada la formulación del profesor Temimi, en Túnez, proclamando que la revolución tunecina supone el comienzo de una nueva era en los países árabes.

Obras como las que lleva a cabo Casa Árabe y tantas instituciones de colaboración internacional tendrían que ocupar el interés y la atención de todos los gobiernos del Mundo. Es preciso crear espacios de encuentro donde las fronteras solo sean vestigios del pasado.

La investigación y el estudio colaboran fehacientemente a encontrarlos, por esto es tan importante que haya hombres y mujeres dedicados a evidenciar la raíz de los conflictos y buscar soluciones para erradicarlos. Esta es una de las tareas de Víctor Morales, cuyo *currículum vitae* es ciertamente envidiable. Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, de cuyo Foro Hispano-Argelino es miembro, investigador especializado en los Archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, en los del Quay d’Orsay de París y en el Public Record Office de Londres, ha sido profesor numerario de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma y titular de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, donde sigue trabajando como profesor emérito. Director del Seminario de Fuentes Orales y Gráficas de la UNED de Madrid y miembro de la History of International Relations, ha sido asimismo coordinador del Programa Erasmus, en el área de Estudios Euro-Africanos, y miembro del Comité Averroes para el entendimiento hispano-marroquí.

Es autor de más de una veintena de monografías. Entre otras, *Diálogos ribereños: conversaciones con miembros de la élite marroquí* (Madrid: UNED, 2002); *Diálogos ribereños II: conversaciones con miembros de la élite tunecina* (UNED, 2005); *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2006). Entre los proyectos de interés que ha acometido destacan los realizados sobre comunidades extranjeras de ingleses e hindúes en Canarias.

Sus principales líneas de investigación se enmarcan en la Historia Contemporánea de las Relaciones Internacionales y, en especial, en las relaciones hispano-franco-magrebíes e hispano-turcas; el juego especular de “miradas cruzadas” entre pueblos y naciones del ámbito meridional de Europa y el norte de África. Esta lectura transversal de sus enfoques explica su inserción en el Foro Hispano-Argelino y en el “proyecto” paralelo destinado a reconstruir las relaciones entre España y Turquía hasta la actualidad, de lo que dejan constancia sus dos centenares de ponencias y artículos atinentes a estos temas.

Columnista del periódico digital *El Imparcial*, colaborador habitual en *Revista de Occidente* y guionista de varias producciones documentales para el Centro de Medios Audiovisuales de la UNED y de algunos espacios educativos y divulgativos de Televisión Española, es palmario que muy pocos investigadores del panorama actual pueden acercarse con mayor precisión a un tema tan candente como es el conflicto y convivencia en el Mediterráneo, del que este libro es, sin duda, el más elocuente argumento. Pocos conocen como él las causas y entresijos de esta “primavera árabe” o rebelión social que estalló en Túnez y Egipto en 2011 y salpicó Marruecos, país supuestamente inmune al incremento de las corrientes salafíes y al impacto de un terrorismo de origen religioso.

Víctor Morales declara que “no se ha inventado hasta el momento mejor vasodilatador en las crisis —políticas e internas— de un país que el consistente en dejar pasar un tiempo; ni corto ni largo, justo el necesario para que descienda la temperatura del calenturiento y observarlo luego en un estado menos febril”. Todo un ejemplo de sabiduría política que se sustenta claramente en el ánimo y la lícita ambición de conseguir sociedades y pueblos más armónicos, tolerantes y pacíficos, donde la libertad y la justicia sean las únicas leyes que legislen la educación, el desarrollo y la convivencia.

Manuel Gahete Jurado

## ***Pemán, Cronista político del tardofranquismo, de José Peña González***

Acabo de leer una de las últimas y numerosas publicaciones del Doctor D. José Peña González, paisano y amigo. Esta obra que me interesó de manera especial, merece ser comentada, lo que hago para el Boletín de la Real Academia de Córdoba, entidad a la que pertenece el autor.

*Pemán, cronista político del tardofranquismo (1960-1981)*, es una publicación de CEU Ediciones, que se terminó de imprimir el día 25 de enero de 2013, en los talleres de Gráficas Vergara de Madrid. Su prólogo es de del Profesor D. José Manuel Cuenca Toribio.

En su introducción, el Doctor Peña afirma como principio, que Pemán es casi un desconocido en la actualidad y que colaboró de manera especial en su tiempo, en la creación de un clima mental generalizado, que hizo posible el cambio, tras la muerte de Franco y el advenimiento de la democracia. Su “Semblanza biográfica” es muy completa. Con datos muy exactos sobre su vida y su obra.

Dice que dado su carácter polifacético, se hacen necesarias breves incursiones por los distintos campos de su vida para entender su categoría intelectual, su ideología y, por supuesto, su obra. En el “Pensamiento político” recoge la posición de Pemán, católico, monárquico y de derechas, en las Inquietudes de un Provinciano. Desgrana una a una, son ocho, lo que dice el poeta gaditano en las *Cartas a un escéptico en materia de forma de gobierno*. Explica con autoridad, asuntos tan importantes como las ventajas de la monarquía, su continuidad, la herencia y la elección.

El capítulo 4, “Cronista político”, al que dedica el autor parte importante de su obra, recoge el comentario de las Terceras de ABC, que forman una verdadera historia política de España. Ordenadas en grupos, están clasificadas por capítulos de los que señalamos algunos: Pemán, Presidente del Consejo Privado de D. Juan. De Atenas a Roma, pasando por Munich. Los XXV años de la paz de Franco. Libertad religiosa y ascenso de Carrero Blanco. Designación de sucesor. Matesa y cambio de gobierno. La muerte de un Caudillo y la proclamación de un Rey. El año de la Constitución. Todo lo afirmado nos habla de un trabajo muy documentado, meticuloso e interesante.

Pero quiero resaltar de manera especial, que, junto a lo comentado, tiene el libro 1972 notas, a pie de página, que aclaran lo relatado e integran una especial, atractiva y amena pequeña historia política, social, religiosa, militar y económica de España, con hechos poco conocidos, quizá menores, que escapan casi siempre al relato histórico tradicional. Afirma el Profesor Peña, al principio de su publicación, que Pemán es un desconocido en la actualidad. Tiene, sin embargo, la citada publicación en su conjunto, la virtud de recrear su figura al dar a conocer su personalidad y su obra, haciendo justicia con uno de los andaluces más importantes de España.

Vicente Rafael Moreno López